

Dinero, Dinero...

por Alain de Benoist

De acuerdo, todo el mundo prefiere tener un poco más que un poco menos. "El dinero no da la felicidad, pero sí contribuye a ella", como dice el proverbio. Necesitamos saber, sin embargo, lo que significa la felicidad. Max Weber escribió en 1905: "Un hombre por su naturaleza no quiere ganar más dinero; él sólo quiere vivir como está acostumbrado a vivir, y ganar tanto como sea necesario para él".

Dinero y felicidad

Numerosas investigaciones han señalado un contraste relativo entre el nivel de vida y el nivel de satisfacción entre los individuos. Pasado un cierto umbral, tener más dinero no significa más felicidad. En 1974, Richard Easterlin estableció en su estudio que el nivel medio de satisfacción expresado por la población se ha mantenido prácticamente sin cambios desde 1945, a pesar del espectacular aumento de la riqueza en los países desarrollados (esta "paradoja de Easterlin" ha sido confirmada posteriormente). El fracaso de los índices para medir el crecimiento material, tales como el PIB, con el fin de evaluar el nivel de bienestar real, también es objeto de observación, especialmente en el nivel de una comunidad determinada. Sin embargo, no hay ningún indicio indiscutible que sirva para evaluar o computar las preferencias individuales en términos de preferencias sociales.

Es tentador ver el dinero como una herramienta de poder. Por desgracia, el viejo proyecto de la separación radical entre el poder y la riqueza (o se es rico o se es poderoso) seguirá siendo un sueño. Érase una vez en que el hombre era rico porque era poderoso; hoy es poderoso porque es rico. La acumulación de dinero no se ha convertido en el medio de la expansión del mercado (como algunos creen), sino en la meta para la producción de mercancías. El capitalismo no tiene otro objetivo que el beneficio sin límites y la acumulación sin fin de dinero. La habilidad para acumular dinero, obviamente, otorga un poder discrecional a los que lo tienen. La especulación con el dinero domina la gobernanza mundial. El bandolerismo especulativo sigue siendo el método preferido de acaparamiento de la riqueza capitalista.

El dinero no debe ser confundido con la moneda. El nacimiento de la moneda se explica por el desarrollo del intercambio mercantil. Es sólo a través del intercambio comercial como los objetos adquieren su dimensión económica. Y es también a través del intercambio que el valor económico obtenido adquiere toda su objetividad, fuera de la concepción subjetiva que lo concibe como único "actor solitario", ya que los productos se pueden medir en los términos de la relación comercial entre los diferentes actores.

Como equivalencia general, la moneda es intrínsecamente un factor de unificación. La reducción de todos los bienes a un común denominador hace que todos los intercambios, de forma automática, adquieran una forma homogénea. Ya Aristóteles observó: "Todas las cosas que se negocian deben ser de alguna manera comparables. Para este propósito se inventó la moneda, que más tarde se convirtió, en cierto modo, en un intermediario. Es la medida de todas las cosas". Con la perspectiva desde la cual las cosas más diversas pueden ser evaluadas a través de los fríos

y simples números individuales, la moneda hace que todas las cosas sean "iguales"; por lo tanto, reduce todas las cualidades que las distinguen entre sí a una simple lógica de "más y/o menos." El dinero es el estándar universal que asegura la equivalencia abstracta de todos los productos básicos. Como equivalente general que reduce toda la calidad a la cantidad pura. El valor de mercado sólo es capaz de una diferenciación cuantitativa.

Pero al mismo tiempo el intercambio también iguala las personalidades de aquellos que están en el "negocio" del comercio. Al mostrar la compatibilidad de su oferta y su demanda establece la intercambiabilidad de los deseos de los actores. En última instancia, cualquier operación de cambio lleva a la intercambiabilidad de todos los seres humanos, que se convierten así en objetos de sus propios deseos.

El monoteísmo del mercado

"El imperio del dinero, escribe Jean-Joseph Goux, es el reino de la medida única en función de la cual se evalúan todas las cosas y todas las actividades humanas". Lo que observamos aquí es la "mentalidad monoteísta" con respecto a la noción de valor como equivalente general de todas las cosas. Esta racionalidad del dinero, basado en una norma única de valor, es plenamente coherente con la "univalencia teológica". Esto puede ser denominado la regla del "monoteísmo del mercado". "El dinero –escribía Marx– es como una mercancía, lo cual conduce a la alienación total, debido a que produce la alienación mundial de todas las demás mercancías".

El dinero es mucho más que dinero –y sería un gran error creer que el dinero es nada menos que "neutral". No es menos que la ciencia, no menos que la tecnología o el lenguaje: el dinero nunca puede ser neutral. Hace veintitrés siglos, Aristóteles observó que "la necesidad humana es insaciable." Bueno, "insaciable" es la palabra correcta; nunca hay suficiente. Y como nunca hay suficiente, tampoco puede haber un excedente de dinero. El deseo de dinero es un deseo que nunca puede ser satisfecho porque se alimenta de sí mismo. Cualquier cantidad de dinero debe ser incrementado hasta el punto que "mejor siempre debe significar más".

La cuestión, la de que siempre se puede tener más, es que uno nunca tendrá suficiente. Esa es la razón por la que las antiguas religiones europeas advertían continuamente contra la pasión por el dinero:

El mito *Gullweig* en la mitología nórdica.

El mito de *Midas*.

El anillo de *Polícrates*.

El crepúsculo de los dioses (*ragnarökr*).

Todos son consecuencia de la codicia por el dinero.

"Corremos el riesgo", escribió Michael Winock hace unos años, "de ver el dinero y el éxito financiero convertidos en la única norma de prestigio social, el único propósito de la vida". Aquí es donde estamos ahora. Hoy en día, todo el mundo anhela el dinero. La derecha ha sido durante mucho tiempo su más devoto siervo. La izquierda institucional, bajo el disfraz de "realismo", defendía los principios de la economía de mercado, esto es, la gestión –el *management*- liberal

del capital. El lenguaje de la economía se ha convertido en omnipresente. El dinero se ha convertido en un rito de paso obligado en todas las formas de los deseos expresados en el registro mercantil.

El sistema del dinero, sin embargo, no durará mucho tiempo. El dinero será destruido por el dinero –por la hiperinflación, la quiebra y la hiperdeuda. Probablemente, cada uno comprenderá entonces que sólo se puede ser rico por lo que uno da a los otros.